

industria y la agricultura llamaron toda su atención. Enseñó á los Suecos á explotar mas ventajosamente las minas que son los únicos recursos del país. El ejército y la flota se hallaban en el estado mas deplorable. Hizo tan grandes sacrificios para ponerlos ambos bajo un buen pié, que no se concibe cómo sus rentas podian ser suficientes para semejantes gastos. En fin, su gusto por las ciencias y las letras le hizo trasformar su corte en una pequeña academia francesa, donde se trabajaba activamente en los medios de derramar la luz entre el pueblo.

Este gran príncipe había emprendido una guerra contra la Rusia, cuando Catalina II empleaba todas sus fuerzas en la conquista de la Crimea. Ya era dueño de la Finlanda (1788), y hubiera podido multiplicar sus triunfos, si sus soldados, enardecidos por el partido aristocrático, no se hubieran negado á seguirle. Se aprovechó de esta penosa circunstancia para pedir aumento de poder á los Estados de 1789, que desaprobaban esta sedición. Se consiguió y continuó la guerra de Rusia, pero sin ilustrarse por ningun acontecimiento memorable. Pensaba venir á Francia para socorrer á Luis XVI, cuando pereció en un baile de máscaras, el 16 de marzo de 1792, de un pistoletazo que le tiró el capitán Ankarstroem, su enemigo personal y uno de aquellos nobles que no le perdonaron jamás la extensión de su poder.

De la Dinamarca (1720-1808). Mientras que la Suecia se agitaba en el seno de las revoluciones, la Dinamarca estuvo muy tranquila. Federico IV, que era rey á la muerte de Carlos XII, se dedicó principalmente á disminuir los impuestos que la guerra había aumentado excesivamente. Cristiano, su hijo y sucesor, era un protector celoso de la reforma. Se ocupó mucho del culto y de las ceremonias religiosas, fomentó las ciencias y las letras, creó nuevas cátedras en la universidad de Copenhague, fundó un colegio de medicina, una sociedad de historiadores, é hizo edificar en cada pueblo una escuela y una habitación para el maestro de primera enseñanza. Federico V, que le sucedió, multiplicó extraordinariamente los establecimientos de beneficencia. El conde de

Berustorff, su ministro, mereció ser llamado el Colbert de la Dinamarca; pero Cristiano VII, su hijo, estuvo muy lejos de imitarle. Este príncipe, desprovisto de todo principio religioso y de toda idea moral, se entregó á los placeres y encargó el cuidado de todos sus negocios al médico Struensée. Este hombre superficial, impregnado de todos los desvarios del filosofismo, se dedicó á multiplicar las reformas con el ardor y diligencia de un hombre sin experiencia. Los negocios civiles y religiosos, la administracion y los ejércitos, la corte y la ciudad, todo fue cambiado y trastornado por sus decretos. Estas innovaciones solamente sirvieron para acarrearle enemigos. Conspiraron contra él y fue condenado á muerte y ejecutado el 28 de abril de 1772. Cristiano VII se puso al momento á la discrecion de otro ministro, el conde Anders Berustorff, sobrino del gran Berustorff. En fin, el príncipe real Federico VI fue llamado al consejo en 1784, y desempeñó las funciones de regente hasta la muerte de su padre en 1808.

§ III. De la Turquía y de la Persia (1) (1719-1792).

Revoluciones interiores en Turquía (1718-1730). La paz humillante de Passarowitz indignó á los verdaderos creyentes contra el débil Achmeto III. Le echaban en cara su indolencia, despreciaban sus inclinaciones voluptuosas, y se burlaba de la puerilidad de los gustos de este sultan, que embelesaba sus ocios con espejos de Venecia, ruseñores y tulipanes. Sus ejércitos volvieron á ganar en Persia hácia el Oriente lo que había perdido por la parte del Occidente; pero despues vinieron las desgracias. Estos reveses y la nueva contribucion que estableció sobre el trigo para repararlos, acabaron de indisponer todos los espíritus. Tres genizaros que hacian el negocio, Patrona Calil, ropavejero, Muslú, frutero, y Ali, comerciante de café, enarbolaron el

(1) SULTANES DE CONSTANTINOPLA: Achmeto III (1730-1730), Mahmoud I (1730-1734), Othman III (1754-1757), Mustafá II (1757-1774), Achmeto IV (1774-1789), Selim III (1789-1807).

estandarte de la rebelion y sublevaron todo el populacho. El sultan, que estaba entonces en uno de sus palacios de recreo, no lejos de Scútari, se apresuró á volver á Constantinopla y á desplegar el estandarte del profeta. Esta vez la bandera fue casi abandonada, y Achmeto, desesperado, envió á preguntar á los rebeldes lo que querian de él. *Tus súbditos*, respondió el pérfido Iman, *no te quieren ya por señor, y piden á tu sobrino Mahmoud*. Al oír estas palabras, Achmeto se puso pálido, pero se resignó muy pronto y fue en persona á buscar á Mahmoud en el interior de su calabozo. *Te entrego el imperio*, le dijo, *como mi hermano me lo ha entregado; guárdate, si puedes, de las cosas que han producido mi ruina y la suya*. Despues se fué á la cárcel que habia habitado antes de subir al trono (1730).

Reinado de Mahmoud I (1730-1754). Patrona, autor de esta rebelion, se presentó delante del nuevo sultan vestido de genizaro, con las piernas desnudas; en una palabra, tal como estaba cuando vendia la ropa vieja en las calles de Constantinopla. *Sublime emperador*, dijo, *los que saben la historia de este imperio me han asegurado que los que hacen sultanes no mueren jamás en su cama. Pero he libertado el país de sus opresores, estoy contento*. Estas heróicas palabras enternecieron á Mahmoud, y recompensó á este nuevo tribuno honrándole durante algun tiempo con un crédito y un poder extraordinarios. Le ofreció para sí la dignidad de bajá de Romelia, nombró, á petición suya, hospodar de Moldavia á un carnicero, amigo suyo, y le permitió disponer de los grados del ejército en favor de sus partidarios. Al fin, el gran visir se cansó del orgullo é insolencia del genizaro, y le hizo asesinar con Muslú y Ali, sus compañeros, en la misma sala del divan.

Revoluciones en Persia (1722-1732). Durante este tiempo continuaba la guerra comenzada con la Persia bajo Achmeto III. Este país acababa de ser teatro de grandes y repetidas revoluciones. El sofi legitimo Schah-Hussein habia sido destronado por el rebelde Mir-Mahmoud, gefe de los Afghanes de Kandahar (1722). Schah-Thamas, hijo del monarca caído,

habia tratado en vano de recuperar sus derechos. Ya habia perdido toda esperanza, cuando un desconocido, hijo de un pastor del Korasan, y gefe de salteadores de caminos, el terrible Nadir, vino á ofrecerle sus servicios, comprometiéndose á restablecerle en el trono de sus padres, si queria hacerle *athemmat-doulet*, lo que equivalia poco mas ó menos al empleo de gran visir. Thamas, trasportado de alegría, le besó la frente y le dió el mando de todos sus ejércitos. Entonces Nadir tomó el nombre de Thamas-Kouli-Kham (*Gefe esclavo de Thamas*) (1727). En menos de dos años el temible conquistador hizo huir á todas las tropas del usurpador, volvió á conquistar todas las provincias que se habian separado de la monarquia de los sofis, sometió á Ispaham, y atacó despues los países que los Turcos habian subyugado aprovechándose de las últimas revoluciones. En una sola campaña se apoderó de Amadan, de Kirmanchah y de Tauris. Pero el Scha, envidioso del triunfo de su general, quiso mandar en persona los ejércitos, y la fortuna cambió de aspecto. Los Persas fueron vencidos y los Turcos victoriosos. Se murmuró mucho en las filas de los soldados que Thamas-Kouli-Khan habia acostumbrado á la victoria, y toda la Persia se estremeció indignada, cuando supo que acababa de hacerse la paz con la Turquía bajo unas condiciones humillantes. Nadir se enfureció y arrancó el cetro de las manos del cobarde á quien habia elevado al imperio, para darle á su hijo Abbas III, que estaba aun en la cuna (1732).

Guerra de los Turcos contra Thamas-Kouli-Khan (1733-1735). Cuando trajeron al niño real delante de toda la corte para recibir el homenaje de los grandes, gritó: *Pide*, dijo al momento Nadir, *las provincias cedidas á los Turcos por la última paz y te serán devueltas en breve*. En efecto, los ejércitos persas se apoderaron al mismo tiempo de Amadan y de Kirmanchah y sitiaron á Bagdad. Los Turcos, asustados, enviaron el célebre Topal-Osman, su grande hombre, para detener los triunfos del vencedor. Nadir fué vencido por la primera vez de su vida, y las cabezas de 35,000 Persas, levantadas como pirámide en Bagdad, fueron el horroroso monumento que

atestiguó su derrota (1733). También experimentó otros descalabros; pero en lugar de dirigir reconvencciones á sus soldados consternados, los felicitó por su valor, y les prometió una pronta venganza. En los llanos de Derbend fue donde cumplió gloriosamente su palabra. Despues de haber reparado su ejército en Amadan, se arrojó de improviso sobre las tropas de Topal-Osman, las derrotó, y le mató á él mismo. Todavía consiguió una victoria no menos brillante en Erivan, y obligó á los Tureos á pedirle la paz (1735). Fue firmada, y el sultan abandonó á los Persas la Armenia y la Georgia, que Thamas había conquistado de nuevo.

Hazañas y muerte de Thamas Kouli-Khan (1735-1747). Thamas había devuelto á la monarquía persa sus antiguas fronteras. Sus talentos militares le hacian admirar de toda la Persia, y su administracion prudente y benévola le mereció la estimacion y el afecto universal. Habiendo muerto el jóven Abbas III, los Estados generales de la nacion declararon por unánimes aclamaciones que él solo era digno de reinar, y se le coronó en la gran mosquée bajo el nombre de Schah-Nadir (1736). Su gobierno fue por de pronto dulce y clemente. Reformó numerosos abusos, desterró de su palacio el lujo y la molición, varió la educacion de los príncipes, á quienes habian acostumbrado á enervarse colocándolos en los harenes, y alivió principalmente á los pobres. Habiéndose rebelado los Afghanes de Kandahar, destruyó su ciudad y construyó otra nueva, á la que dió el nombre de Nadir-Abad. Pero como el emperador del Mogol había ayudado y animado á los rebeldes, marchó contra el voluptuoso Mohamed-Schah. Nada pudo retardar un solo instante su carrera triunfal. Despues de haber domado á los vireyes del Caboulistan y del reino de Lahore, ganó contra el mismo Mohamed la gran batalla de Karnal, le hizo prisionero y entró en Delhy como vencedor (1739). Habiendo intentado esta ciudad sacudir el yugo, la entregó á las llamas, la llenó en un solo dia de más de 300,000 cadáveres, y robó el oro, la plata y las piedras preciosas que encontró en el imperio. Colmado de botin, volvió á tomar el camino de Ispahan, intitulándose : *Rey de los reyes de la tierra, príncipe*

de los príncipes del siglo, sombra de Dios, muralla de la religion, magnífico como Alejandro, emperador augusto.

A su regreso, la avenida de los rios que inundaban el Indostan y los rigores de la estacion causaron grandes desastres en su ejército. No obstante redujo todavía á su dominacion á todos los pueblos del Cáucaso. Pero en esta última expedicion (1741), habiendo atentado un asesino contra su vida, se hizo cruel, sombrío, celoso, y tiranizó á todos sus súbditos. El pueblo prorumpia por todas partes en quejas y murmullos, cuando fue asesinado por sus generales en el campamento de Feth-Abad (1747). Despues de su muerte, la Persia volvió á caer en la oscuridad y en la miseria. Durante medio siglo fue trastornada por facciones siempre renacientes. El reinado feliz de Fatey-Alí, que había de hacerle olvidar parte de sus padecimientos, solamente comenzó en 1797.

Guerras desgraciadas de la Turquía contra la Rusia (1754-1789). Los Turcos, despues de la pérdida de Topal Osman, no fueron más dichosos que los Persas despues de la muerte de Thamas-Kouli-Khan. No tuvieron como estas guerras intestinas, pero sufrieron mucho por la guerra extranjera. A la verdad, volvieron á tomar al emperador Carlos VI las provincias que le habían cedido por el tratado de Passarowitz (1739). Pero habiendo muerto Mahmoud I (1754), le dió por sucesor su hermano Othman III, que se volvió loco (1754-1757). Mustafa III, que reemplazó á este príncipe imbécil, era un príncipe ilustrado y laborioso. Emprendió la reforma de los abusos que afligian el imperio, puso un freno al lujo y á la corrupcion, y cuando supo la conducta escandalosa de Catalina II para con la Polonia, exclamó : *Yo sabré someter á sus infieles.* Su valor personal no sirvió sino para dar á conocer mejor el embrutecimiento y la debilidad de su imperio degenerado. El mufti detuvo su ardor por mucho tiempo con el Coran en la mano; y cuando dió la señal de esta guerra terrible, sus tropas solo tuvieron desgracias. En fin, bajo Achmeto IV, su indolente sucesor, la Turquía consintió en el tratado humillante de Kaznardgi (1774).

Reinado de Achmeto IV (1774-1789). El generoso Mustafá habia llorado la molicie de sus súbditos. *¿Qué puedo hacer enteramente solo?* dijo muchas veces con dolor; *ellos no aman sino sus casas de recreo, sus músicos y sus harenes.* Para devolver la fuerza y la vida á estas masas enervadas, se necesitaba otro hombre que Achmeto IV. Habia firmado la paz vergonzosa de Kaznardi, únicamente por tener tiempo de copiar el Coran y de divertirse en hacer arcos y flechas; porque esas eran sus únicas ocupaciones.

Sin embargo los insultos reiterados de la Rusia le sacaron de su inercia, y segun los consejos de su ministro Oulaghov, trató de disciplinar su ejército á la manera de las tropas europeas. Reparó su marina, fundó escuelas de artillería; y cuando fue menester hacer frente á las tropas de Catalina, 450,000 hombres se retiraron, y el mar Negro se cubrió de navíos. Todo este movimiento vino á parar en el tratado de Tassy, que fue concluido en tiempo de Selim III, y que estableció los limites de la Turquía en las márgenes del Dniester (1792). Constantinopla, mas ansiosa de descanso que de honor, aplaudió esta paz humillante, y se adormeció con un cuidado vil.

CAPITULO IV.

Historia de todas las colonias europeas durante la tercera época (1).

(1648-1789.)

Durante los siglos **xvi** y **xvii** las colonias enriquecieron á sus metrópolis. Las de la India hicieron sucesivamente la grandeza y la prosperidad de Portugal y de la Holanda, y los inmensos tesoros que la España sacó de la América, le permitieron desempeñar en Europa el brillante papel que le cupo bajo Carlos V y Felipe II. Pero estos éxitos inflamaron la codicia de las demas naciones europeas. Todas quisieron tener establecimientos en las Indias y en el Nuevo Mundo, y se dió tanta importancia á estas posesiones, que en el siglo **xviii** llegaron á ser un motivo de guerra en el continente. Así es que en la guerra de sucesion de Austria y en la de siete años, se disputó tanto el imperio del Océano como la preponderancia en el continente. La Inglaterra fue victoriosa en las Indias, en América y en todos los mares, y sus victorias marítimas la colocaron á la cabeza de todas las naciones. Ella ha conservado hasta hoy su soberanía en las Indias, y esto es lo que constituye su poder y su fortuna. En América tiene todavía posesiones bastante extensas; pero las provincias mas importantes han roto su yugo para hacerse independientes. Este ejemplo de emancipacion ha sido seguido de todos los pueblos del Nuevo Mundo, de modo que esta tierra, despues de haber sido profanada por el despotismo y la servidumbre, ve ahora florecer la libertad con todos sus encantos, en el seno de las naciones que alimenta.

§ I. De las colonias europeas en las Indias (1648-1792).

DE LAS COLONIAS HOLANDEAS.

Prosperidad de las colonias holandesas (1648-1740). Hemos visto al fin de la última época que los Holandeses iban á suceder á los Portugueses en el imperio de las Indias.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Heeren, *Manual de la historia moderna*. Indica todos los autores que han tratado las materias contenidas en este capí